



**C O M U N I C A C I Ó N
E Ó S M I C A**

LOS DIEZ PRINCIPIOS
DE LA FELICIDAD

MENSAJES DEL MAESTRO KWAN YIN

COMUNICACIÓN CÓSMICA

Allende 1107 Oriente - Monterrey N.L., México - C. P. 64000 - Tel: (81)- 83-43-41- 57

email: comcos@hotmail.com

1. INTRODUCCIÓN.

Bienvenidos sean a este recinto, los saludo con el cariño de siempre, Yo soy KWAN YIN y tal como lo había anunciado mi Hermano Hilarión, la vida me da otra oportunidad de trabajar con ustedes para recorrer juntos un nuevo sendero.

Una nueva enseñanza.

Esta vez vamos a trabajar sobre una serie de conceptos que nos llevarán de la mano hacia la comprensión de las más internas motivaciones humanas; buscaremos despertar los corazones dormidos, buscaremos libertar los corazones encarcelados, buscaremos hacer brotar las sonrisas en esas caras demacradas de muchos de nuestros hermanos, pero queremos en esta ocasión, hacer que nuestro estudio siga una cierta lógica que vaya poco a poco, de manera gradual, acercándonos a lo más interno de los seres humanos, para extraer de ahí la suficiente fuerza para liberarlos de todo aquello que han recogido a lo largo de sus vidas. Buscaremos hacer contacto con el Yo íntimo, con el Yo más interno del ser, para después, mediante unas muy breves y sencillas reglas de comportamiento, enderezar sus vidas y encauzarlas definitivamente por el sendero de la armonía y la felicidad.

Bases para una terapia.

¿Cuál es la diferencia entre este estudio y los que ya anteriormente han recibido de parte de JESÚS y de HILARIÓN? Les diré que en ocasiones anteriores, los esquemas bajo los cuales han trabajado han sido más que nada académicos, eslabonando una serie de conceptos y penetrando en la raíz de los conflictos humanos, pero de ninguna manera han sido cursos terapéuticos. En esta ocasión, nos proponemos dar las bases para la terapia de ayuda que es necesario impartir a los hermanos que sufren de depresiones, de anomalías psicológicas y de tendencias mentales patológicas; buscaremos llegar hasta sus corazones para transformar sus emociones que son la base de la mayor parte de las enfermedades mentales.

La psiquis del hombre está gobernada por las emociones, pues son ellas las que generan los pensamientos malsanos que posteriormente se transforman en enfermedad; sin embargo, las emociones generadas por un ser humano son dictadas por las experiencias acumuladas a lo largo de su vida y estas experiencias se encuentran grabadas en la memoria del individuo. Esto nos lleva a un círculo vicioso, pues lo que una persona recibe en la vida diaria, lo lleva a asociarlo con experiencias negativas de su pasado, lo cual a su vez, genera emociones negativas, y posteriormente esto hace que sus pensamientos vuelvan a ser negativos, reforzando los ya almacenados.

De esta forma, una persona se va hundiendo gradualmente en un problema hasta convertirlo en una enfermedad; un conflicto mental puede hundir a una persona si este círculo vicioso no es frenado a tiempo. Una experiencia negativa puede disparar una serie de asociaciones en la mente de un individuo y llevarlo hasta una profunda depresión.

Invitación a la reflexión profunda. Autocuración.

Entender la dinámica de las emociones y pensamientos dentro de un ser humano, es la base para iniciar un sistema de terapia que sea verdaderamente efectivo y rápido. Quisiera especificar que lo que diremos a lo largo del curso, no es en sí mismo un esquema de terapias clínicas en donde el doctor recibe una serie de instrucciones para ir guiando a su paciente, no, nuestra exposición será basada en el mismo sistema que hemos seguido anteriormente, una serie de mensajes en donde se expresan puntos que llevan a la reflexión profunda. Mediante estas reflexiones, la persona puede iniciar un proceso de autocuración, pero el discípulo inteligente sabrá extraer de estas lecciones, los secretos que pueda traducir en una terapia clínica. Por lo pronto, lo que deseamos es formular los conocimientos necesarios para una autoterapia; el material que salga de este curso, servirá para proporcionarlo a todas aquellas personas que sufren de problemas de orden psicológico, e igualmente, para todas aquellas otras que busquen una mayor estabilidad mental y, por supuesto, emocional.

Partiremos de la premisa que "*el amor salva todos los abismos*". Cada una de las palabras será cuidadosamente escogida para saltar esos abismos que separan a un corazón de otro. Cada uno de los conceptos buscará ir rasgando los velos tras los que se esconden los corazones lastimados, temerosos, aquellos que han sido dañados por la vida. Buscaremos hacer llegar la luz a esos rincones oscuros del alma, a fin de que el hombre pueda empezar nuevamente a respirar la energía fresca del espíritu que renueva la voluntad de vivir y lo abre nuevamente a la posibilidad de ser feliz.

Más allá del dolor, más allá de la soledad, más allá del temor, se encuentra el corazón encogido, temblando y preso, pero siempre, por más profundo que sea el dolor, por más grande que sea el temor, por más oscuro y complicado que sea el problema, existe una rendija por la cual puede llegar a penetrar la luz del espíritu.

Esos valores, esas emociones que fueron guardadas en la primera infancia del ser, en el primer momento en que el hombre vio la luz del mundo y sintió los brazos de su madre, esos primeros instantes que quedan grabados indeleblemente en el subconsciente del hombre, son muchas veces la única rendija a través de la cual podemos asomarnos y llegar al corazón; hasta allá llegaremos si es preciso, pues mientras haya un ser humano que esté sufriendo por no ser capaz de haber aprendido el arte de vivir, nosotros tendremos trabajo por hacer, no importa en dónde se encuentre, no importa qué tipo de problema sea, llegaremos hasta donde sea posible llegar y haremos lo que sea necesario hacer, pues ese fue el mandato del Cristo cuando El estuvo con nosotros.

No es necesario expresar la gran emoción que siento de poder tener la oportunidad de trabajar nuevamente con ustedes, no es fácil encontrar grupos con los cuales trabajar en estos niveles, el hacerlo nos llena de gozo y felicidad, así pues, por todo esto, gracias por el servicio.

2. HIPÓTESIS PRELIMINARES.

Habíamos comentado que el objetivo perseguido por estas lecciones, sería ante todo, abrir las puertas de los corazones encarcelados para que la brisa fresca de la felicidad los inunde y los lleve a la convicción de que es posible permanecer en armonía, aún en medio de las más duras dificultades. Dijimos que las lecciones seguirían la tónica hasta ahora empleada en otra de las series, autodidactas y autosuficientes, por cuanto uno de los temas es cubierto en una sola plática.

¿Qué es lo más importante para explicar a un ser humano? ¿Cuáles son los conceptos fundamentales a través de los cuales cada hombre y cada mujer deberían regir sus vidas? ¿Cuáles son los orígenes de sus conflictos, tanto a nivel de pareja como a nivel individual? ¿Dónde nacen los problemas del hombre, dónde está la falla, el error?, ¿dónde está la enfermedad?

Reeducación mundial.

Ha llegado el momento en que la humanidad conozca los verdaderos secretos de la felicidad. Es el momento para empezar una reeducación mundial que permita sembrar la semilla de la armonía permanente en las vidas humanas. Toda esta labor, de ninguna manera se pretende llevar a cabo en un día, o por un grupo, o siquiera por una escuela formada de muchos grupos; la labor está lejos de ser particular o exclusiva de algún grupo o discípulo, es preciso unir esfuerzos, es preciso entender que el ser humano es un ser colectivo y que se necesita trabajar en conjunto, si realmente se desean obtener los resultados más satisfactorios posibles.

La energía y la percepción.

Quisiera ordenar un poco la exposición a fin de poder entender la mecánica que seguiremos a lo largo de estas pláticas: Cuando centremos nuestra atención en el cerebro humano, observaremos que sus pensamientos son drásticamente coloreados por las emociones generadas en el área del corazón; esta área se encuentra a su vez dominada por el chakra cardíaco quien continuamente la está bombardeando de energía propia de su manifestación; es preciso entonces trabajar con esa energía que el chakra cardíaco envía continuamente hacia el corazón, esa energía es proveniente del cuerpo astral y es ahí en donde se van acumulando todas las experiencias que a lo largo de la vida una persona va pasando. Ahora bien, a su vez, la experiencia acumulada filtra la percepción que las personas tienen de las cosas por las que están pasando, y la filtra de tal forma, que el individuo observa únicamente cosas positivas o únicamente cosas negativas, el ser humano pierde la capacidad de discernimiento y la capacidad para ver las cosas imparcialmente tal como son; el ser humano las colorea, y en esa filtración, los hechos son percibidos como una confirmación de lo que sus creencias lo están obligando a ver. Podríamos decir entonces, que los mismos defectos del hombre se retroalimentan a sí mismos, gracias al papel que juegan dentro de la mente humana.

Autoobservación y autocontrol.

Para encontrar una respuesta inmediata a la pregunta de cómo es posible aplicar esto a las terapias, diremos que el ser humano debe desarrollar una nueva percepción de la vida y ésta únicamente será posible a través del trabajo continuo y consciente de la persona; la autoobservación y el autocontrol mental y conductual, son piezas claves dentro de toda terapia. Me propongo estudiar con algo de detalle este tipo de conceptos, para ir centrando las bases de lo que vendría a ser la nueva terapia.

3. LAS FUNCIONES DEL CORAZÓN.

Sumergirse en el mundo del corazón es como penetrar en un intrincado laberinto de complejas sensaciones que tergiversan tanto lo que el hombre siente en realidad en su yo más interior, como las emociones que está percibiendo provenientes del mundo que le rodea.

Al corazón se le educa con las emociones.

El corazón funciona como un órgano autónomo, que, independientemente de la voluntad del individuo, de su comprensión de las cosas que le ocurren, genera una serie de sentimientos de acuerdo a sus propios mecanismos de funcionamiento. Al corazón no se le puede pedir que razone, de la misma manera como no se le puede pedir que sienta al cerebro. Al corazón se le educa no con conceptos sino con emociones; un corazón que ha crecido en medio de los suaves efluvios del amor, aprenderá a emanar estas mismas emociones sin medida y sin descanso, pero un corazón forjado en la fría indiferencia no podrá hablar el lenguaje del cariño y de las caricias.

El corazón es como una delicada flor que cuando siente el invierno cierra sus pétalos y se refugia en lo más interno de su ser, pero cuando siente los tibios rayos solares encarnados en las suaves caricias del amor, abre su corola y deja escapar el perfume de los amores más sublimes que el ser humano puede emanar; y cada corazón tiene una historia diferente, cada corazón ha sido forjado bajo diferentes condiciones de vida, cada corazón, podríamos decir, es como una flor con diferente color y perfume. Decíamos en la sesión anterior que los pensamientos de los seres humanos colorean la percepción que tiene de todo lo que le rodea, déjeme agregar, que el corazón es uno de los órganos que más influye en el coloramiento de las percepciones externas.

El papel de los padres.

Uno de los fundamentos de la familia es entender que la madre tiene, como una de sus obligaciones principales, que proveer al niño de ese lenguaje del amor a través de sus cuidados y sus caricias, mientras que el hombre tiene la función primordial de formar la parte intelectual del niño; no quiero decir que sus obligaciones se limiten exclusivamente a estos aspectos, pero desde un punto de vista psicológico espiritual, cada uno de ellos está mejor capacitado para esas funciones, así el niño, en su proceso formativo, recibe un desarrollo equilibrado tanto en sus aspectos emotivos como intelectuales.

A medida que crecemos, la percepción del mundo empieza a ser cada vez más particular, más propia de nosotros, va siendo coloreada con nuestro propio aroma, con nuestra propia personalidad, y así, la felicidad se va escribiendo, tanto si es limitada como si es abundante, en nuestras vidas. La misma tarde puede ser hermosa para un corazón alegre y abierto, o puede ser deprimente y triste para un corazón carente de esa libertad. ¿Qué determina que una persona lo vea de una manera o de otra?, ¿qué es lo que lo condiciona?: su pasado, su experiencia, su manera particular de ver al mundo.

El objetivo de este curso.

A lo largo de este curso enfrentaremos una y otra vez el mismo problema: ¿cómo podemos enseñar a un corazón que ha aprendido a ver el mundo de una manera, a redescubrir las bondades, la belleza y la riqueza de este mundo?

Reto.

Cada uno de nosotros, desde nuestro propio marco de referencia, desde nuestras propias limitantes, buscaremos ayudar a los que nos rodean; en verdad, ¿se sienten preparados para esta misión?, ¿en verdad desean subir por encima de todas las limitantes, de todas las cadenas, de todas las espinas que los mismos corazones han formado a lo largo de tantos años, y desde arriba, poseedores de una nueva visión del mundo, poseedores de un nuevo poder, romper las cadenas, derribar las murallas y apartar las espinas que estos corazones han querido forjar en sus vidas.

Esta pregunta la hago porque el corazón no entiende con conceptos, el corazón entiende con el ejemplo; si en verdad deseamos poder arrastrar a otros hacia una nueva vida, debemos nosotros mismos empezarla, debemos nosotros mismos levantarnos sobre esas mismas limitantes, y entonces, con esa libertad para amar indiferentemente a todos los seres humanos, sean éstos humildes o poderosos, sean éstos pequeños o grandes, sean éstos amigos o enemigos, y a través de nuestra sonrisa, a través de nuestra mirada y a través de nuestras palabras, expresar, sin asomo de dudas, la realidad de que es posible libertarse e iniciar un nuevo camino. Un triste

no puede enseñar la felicidad, un deprimido jamás podrá hablar de la alegría de vivir, un corazón encarcelado no encontrará las palabras adecuadas para expresar lo que es el amor por la vida.

Así, yo les pido que en esta aventura, en esta jornada hacia la libertad, hagamos de nosotros los primeros discípulos, los pioneros, y cada ejercicio, cada lección, tomémosla primero nosotros, sintámosla en nuestro interno, recorramos juntos el camino, y cuando llegemos a la cima de la libertad espiritual, cuando nuestros corazones se encuentren limpios, puros y prestos para amar a todos los seres y a todas las cosas de la creación, dejemos que esa libertad hable por nuestras bocas y arrastremos a multitudes tras nosotros. Este camino empieza hoy mismo, yo los invito a coronarse en el más poderoso reino que haya existido sobre el planeta, el reino de los corazones.

4. LA POSIBILIDAD DE SER FELIZ.

Todos los seres humanos aspiran llegar a la felicidad, pero siempre sitúan esta felicidad más allá de lo que tienen en ese momento, la ven como si fuera algo que tuviera que alcanzarse, como si fuera algo por lo que tuvieran que luchar, como si fuera algo que llegara justo en el momento en que ellos consiguen hacer determinadas cosas, pero esta forma de ver a la felicidad, en realidad los aleja de ella. Pensar que la felicidad se encuentra en algún futuro indeterminado, implica que ese futuro nunca se va a hacer presente, pues siempre estará más allá de lo que el propio individuo ha conseguido; sin embargo, la felicidad se encuentra presente en todo momento alrededor de las personas.

¿Dónde está la felicidad?

La felicidad no es un estado futuro, es una posibilidad en el presente, es algo que se tiene, que simplemente no se ha observado, no se ha sabido experimentar, no se ha aprendido a verla. La felicidad es una palabra que las personas no han aprendido todavía en su correcto significado, generalmente se piensa que la felicidad va asociada a una casa, a un automóvil, a la salud, al cariño, al estado del tiempo, al bienestar económico, a muchas cosas, y por sí sola la felicidad no se le comprende, ésta es otra de las grandes mentiras, la felicidad es independiente de cualquier objeto, de cualquier cosa, incluso espiritual; la felicidad es un estado de conciencia, es un momento en la vida del individuo, es una forma distinta de sentirse, de verse a sí mismo, y de ver a todo lo que lo rodea.

La felicidad es un estado de conciencia.

La felicidad no llega necesariamente con las cosas materiales, tampoco llega necesariamente con las cosas espirituales, se es feliz o no se es feliz, y todo únicamente por un estado de conciencia; así pues, no esperemos encontrar la felicidad en algún momento de nuestras vidas futuras, ni tampoco esperemos encontrarla en el momento en que logremos conseguir tal o cual cosa, la felicidad está ya en este momento, ha estado siempre con nosotros y estará siempre dentro de nuestras posibilidades; ¿qué es lo que nos separa de ella?, ¿qué es lo que nos impide ver exactamente que la felicidad la tenemos alrededor nuestro?

Cómo experimentar la felicidad.

Si dejamos correr nuestras mentes y nos sumergimos dentro de nuestros propios pensamientos, observaremos que nuestro ser interior está lleno de anhelos, está lleno de deseos insatisfechos, está deseando siempre cambiar las cosas que tiene a su alrededor, está siempre mirando al futuro o al pasado, y en ese agitado mundo mental interior en el que nos movemos, no existe un espacio en donde el ser se siente tranquilamente, y sin pensar en el futuro ni en el pasado, sin desear cambiar nada de su vida, observe simplemente lo que está pasando a su alrededor, experimente la alegría de estar vivo, unifique su ser con todo lo que lo rodea y entonces, en ese estado, experimente esto que hemos llamado felicidad.

La felicidad está siempre en el presente, siempre en el presente, y la felicidad está siempre en nosotros mismos y nunca en cosas ajenas a nosotros; ser feliz significa aprender a mirar en el presente y evitar cualquier tipo de deseo de cambio, en esos momentos somos felices, en esos momentos disfrutamos de la vida, en ese momento nos sentimos plenos y en total armonía con el universo; sin embargo, la dinámica que rige todas las actividades del cosmos nos impulsa a movernos de un estado a otro, es el motor de nuestras vidas, es ese algo inexplicable que nos impulsa y nos empuja a buscar nuevos horizontes de realización personal.

El impulso de la evolución y el impulso de la felicidad.

Distingamos perfectamente estos dos aspectos de nuestra vida interior; cuando la fuerza que actúa es la de la evolución y estamos moviéndonos de un estado a otro, luchando por ser mejores, luchando por tener más cosas, luchando por tener un mejor control sobre nosotros mismos, en esos momentos, nuestro esfuerzo y voluntad está dedicado a la consecución de esos fines, pero en el momento que esa fuerza cesa, en el momento en que nosotros nos damos un respiro y observamos lo que tenemos, en esos momentos entra en acción la fuerza de la felicidad, el deseo desaparece y la experiencia de estar vivo y en armonía con todo lo que nos rodea impera y colorea de colores brillantes todo el universo.

Entre la felicidad y la evolución debemos equilibrar nuestras vidas, entre esos dos impulsos radica el secreto del vivir armónico, del equilibrio espiritual, de la realización personal.

Mediten intensamente en estos dos aspectos, experimentenlos en sus vidas, aprendamos a ser felices viviendo en el presente y eliminando hasta el más mínimo deseo de cambio, experimentemos la felicidad, y después, sin apegarnos a ella, busquemos que esa fuerza de evolución nos impulse adecuadamente para que, cumpliendo la voluntad divina, podamos alcanzar niveles más altos de realización personal.

Este es el camino que hoy les dejo marcado, háganlo suyo y vívanlo siempre, porque será la pauta que dirija en total armonía su vida hasta la realización última de su ser espiritual.

5. LA BÚSQUEDA DE LA FELICIDAD.

Habíamos dicho que el sendero a la felicidad es un camino que oscila entre la alegría de aceptar las cosas, de experimentar el estar vivo, el ser parte del universo, y ese otro estado que impulsa al cambio, a la superación, a moverse hacia otros niveles mayores de armonía y realización. Dijimos que el equilibrio entre estos dos estados era la clave para la armonía individual, pero estas fuerzas, estas tendencias que los seres humanos manifiestan, son traslapadas y trabajadas indistintamente en sus mentes, por lo que, ni experimentan un estado de paz y armonía permanente, ni tampoco pueden sostener un impulso evolutivo permanente; de esto se deriva, en primera instancia, un estado de infelicidad o insatisfacción continuo, y por la otra, una incapacidad para alcanzar mayores estados de armonía.

Ambos factores son importantes: por un lado, la capacidad para apreciar la vida y todas sus manifestaciones, la capacidad de maravillarse de la creación, de sí mismo, de los demás y de todas las cosas que nos rodean, es un derivado de la aceptación del mundo tal cual es y de la comunión que el ser establece con la naturaleza; pero, por la otra parte, al no ser capaz de mantener un impulso continuo y sostenido hacia un ideal, le impide al hombre dedicar todas sus fuerzas hacia el cumplimiento de sus realizaciones, de sus metas personales, y por lo mismo, ese oscilar, esa indecisión, lo mantiene estancado en el mismo estado en que se encuentra, que, combinado con la infelicidad que manifiesta, da como resultado a un ser con conflictos.

La esencia de la felicidad.

La búsqueda de la felicidad no debe de estar encaminada a lograr ciertas cosas, ni debe ser entendida como un estudio largo para la comprensión de algunos conceptos, la felicidad es como un despertar, es instantáneo y no requiere preparación previa; la felicidad es un estado de conciencia que se alcanza por momentos en todos los seres humanos, pero debido a las mentes inquietas y a los corazones no entrenados, esos estados son momentáneos, de muy corta duración y, desgraciadamente, involuntarios, el individuo, incluso, ni siquiera llega a sospechar que por instantes ha tenido momentos de felicidad y que esos estados pueden expandirse a medida que se entrena a permanecer por más tiempo en esa armonía.

¿Dónde nace la felicidad?

La dinámica de los procesos mentales dificulta al hombre percibir el presente como el único estado de conciencia que es capaz de concederle la felicidad; dado que la felicidad nace de la comunión que establece el ser humano con el entorno, por necesidad, esto se logra únicamente cuando se vive el presente. Aun cuando la persona puede experimentar o reexperimentar momentos armónicos cuando evoca algunos recuerdos dulces de su pasado, o bien cuando sueña algunos hechos de su futuro, la felicidad la experimenta en su presente, aunque para esto haya tenido que recurrir, o a experiencias pasadas o a sus sueños futuros; en esos casos, aunque la emoción es genuina, los recursos de los que se ha valido no le ayudarán a que esos momentos de felicidad puedan ser provocados a

voluntad e incluso puedan realmente transformar su vida, no dejan de ser herramientas, instrumentos y habilidades que funcionan a manera de mecanismos de defensa, para evadir, tal vez, un presente que lo reta continuamente a resolver los problemas que posee.

Sin embargo, en esta búsqueda, cuando el ser humano alcanza cierta edad y siente mermadas sus capacidades para modificar, tanto su vida personal, como el entorno en que se mueve, su mente busca, cada vez más frecuentemente, los recuerdos de su pasado, se refugia en un pasado que ya no existe, y decimos entonces, que la persona ha renunciado a vivir; en definitiva esto es un problema, porque incapacita a la persona para seguir resolviendo los problemas cotidianos. Vivir en el pasado o en el futuro es perderse la oportunidad de seguir evolucionando y poder apreciar, en toda su dimensión, la maravillosa vida que se mueve alrededor nuestro.

Cómo ser un instrumento de Dios en la tierra.

Hacer la comunión con la vida que nos rodea, es comprender las fuerzas divinas que se mueven, impulsan y transforman la naturaleza, es entender los designios divinos alrededor nuestro, es fundir nuestras voluntades con las voluntades divinas que se están manifestando en cada una de las cosas creadas. De ese estado de comunión perfecta con la creación, nace un nuevo estado de actividad creadora permanente; sólo el ser que ha logrado establecer la completa comunión con la naturaleza, podrá trabajar en completa actividad creadora, manifestando una armonía interior y exterior evidente para todos; sus palabras y sus acciones serán congruentes con sus pensamientos y sentimientos, su vida será una bendición de Dios trabajando en su nombre en medio de los seres humanos, su mirada será la mirada de Dios, y sus palabras, la voluntad divina expresada por un ser humano.

Técnicas para encontrar y expandir la felicidad.

¿Cómo lograr que estos estados puedan ser reproducidos a voluntad? ¿Cómo lograr que los momentáneos chispazos de armonía personal que todo ser humano experimenta en sus vidas, puedan ser controlados, evocados y expandidos, para hacerlos nuestro permanente nivel de conciencia? Esta es, sin duda, una de las grandes búsquedas de la humanidad en todas las épocas. Lo que yo me propongo con este trabajo, es, precisamente, presentarles algunas técnicas que pudieran servirles para este propósito:

Vivir en la emoción de vivir.

Vivir en la comprensión de que Dios está con nosotros.

Vivir trabajando en la Voluntad Divina.

Son algunos de los múltiples frutos que se alcanzan cuando se ha logrado dominar ese estado de conciencia.

Bendición a todas las madres del mundo.

Así pues, hoy, en una fecha tan especial para todos ustedes, (el día de las madres en México) quise traerles este regalo, las claves para encontrar la felicidad de una manera sencilla y práctica. Quisiera también agregar, aunque tal vez mis palabras lleguen fuera de tiempo, a los hogares de todas las madres que han escogido éste como su camino en la vida, que todo mi amor y mi respeto hacia ustedes, es tan sólo un pequeño presente para la sublime misión que ustedes mismas han elegido para cumplir en la tierra. El apostolado de una madre, que hace suya la misión de educar y preparar para ser felices a sus hijos, es la más noble tarea que un ser humano pueda emprender en su vida, y quiero decirles, que ese amor que ustedes sienten por sus hijos, es la fuerza más grande y maravillosa que Dios ha creado para todos nosotros, una fuerza que mueve los mundos, una fuerza que da cohesión a los átomos, una fuerza que arrastra tormentas y aquieta los océanos.

Mis bendiciones eternas, mi gratitud a todas las madres del mundo, deseo que en su apostolado puedan encontrar la más alta realización como seres humanos. Que Dios las bendiga.

6. DECÁLOGO PARA CONSEGUIR LA FELICIDAD.

El poder de la mente del hombre.

La mente del hombre tiene una gran influencia sobre los estados de ánimo del ser; la mente ha acumulado a lo largo de su vida tantas experiencias, tantos recuerdos, que en realidad, los patrones de conducta de una persona no son sino el resultado de las distintas asociaciones que hace el ser humano en su mente, provocadas por las experiencias por las que está pasando; pero también, en la mente del hombre, reside el secreto de la felicidad.

Dijimos que la felicidad sólo puede experimentarse en el presente, que tanto el pasado como el futuro, no son sino intentos de fugarse de una realidad insatisfactoria para el ser. Cuando la mente recurre a experiencias pasadas, el hombre vive en un tiempo irreal, se encuentra desconectado de lo que su cuerpo experimenta y decimos que no hay integración. Para disfrutar la felicidad se requiere estar integrado, totalmente integrado, emociones y experiencias sensoriales deben estar disfrutando el presente. La felicidad que se alcanza saboreando un hecho pasado o fabricando un acontecimiento futuro, no es una felicidad real debido a que no existe la integración del ser; es preciso que el ser humano aprenda a disfrutar su presente, manteniendo su mente, sus emociones y su percepción de la vida, totalmente integradas en la experiencia de ese momento.

Sin embargo, es tan fuerte la tendencia del hombre a perderse en laberintos mentales olvidándose de lo que la vida le da en cada instante, que es preciso dar algunas técnicas que le permitan regresar a su estado ideal del presente. Podríamos entonces hablar de un decálogo de principios, diez claves que puedan dar al hombre las suficientes bases mentales que le permitan afianzarse fuertemente en su presente y aprender a disfrutarlo, diez claves que deben ser universales, ajenas a principios nacionalistas o religiosos.

Empecemos pues, a diseñar estas primeras diez fórmulas, que le permitan al hombre recordar, en todo momento, que su felicidad está al alcance de su mano, en este preciso instante y en todo momento.

LOS DIEZ PRINCIPIOS DE LA FELICIDAD

- 1.- Nadie va a darme la felicidad, sólo yo puedo conseguirla.** En este primer pensamiento, el ser humano toma la responsabilidad de su vida e inicia una búsqueda y un esfuerzo por encontrar eso que tanto busca.
- 2.- Yo soy un ser único en toda la tierra, nadie me comprende mejor que yo, y nadie sabe lo que yo necesito mejor que yo.** En este segundo principio se dan las bases para eliminar cualquier ofensa que las personas reciban de parte de otras; cualquier comentario que deprima a una persona podrá ser nulificado bajo este principio, ya que la persona reconoce que nadie puede opinar acerca de ella, puesto que nadie la conoce mejor que ella misma.
- 3.- Lo que recibo ahora es lo que sembré ayer, y lo que siembre ahora será lo que reciba mañana.** Este tercer principio permite al ser humano reconocer que los problemas actuales son resultado de acciones incorrectas del pasado, pero que, por lo mismo, el momento presente es el indicado para ir sembrando un futuro.
- 4.- Ni el pasado ni el futuro pueden lastimarme, sólo el presente tiene valor en mi vida.** Entendiendo este cuarto principio, la persona le dará todo el valor que tiene su momento presente y le restará importancia a los hechos pasados que le causan remordimientos, y a los hechos futuros que le causan angustia.
- 5.- Sólo yo decido lo que debo hacer en este momento.** Es decir, el ser humano entiende que las influencias ajenas son tan sólo eso, influencias, y él es el único que puede decidir qué hacer en ese instante.
- 6.- Sólo en el amor y en la paz interior puedo tomar las decisiones correctas.** Es decir, si hemos de actuar en el tiempo presente, tendremos que hacerlo en paz y con amor, pues de esta manera, las acciones que tomemos estarán inspiradas en nuestra más alta capacidad tanto de servicio como de inteligencia.
- 7.- En mis decisiones tomaré siempre en cuenta el beneficio de los demás.** Es decir, tomaré aquellas decisiones que beneficien a la mayor cantidad de personas; de esta forma, mi vida se estará encaminando hacia la más alta gloria que es la de recibir la compensación por el servicio prestado a los demás.
- 8.- Mi cara es el reflejo de mi estado interior.** Es decir, cuidemos siempre el aspecto de nuestro rostro, adornémoslo siempre con la sonrisa, y que los ojos se encuentren siempre prestos a mandar una mirada de amor, porque de esta forma estaremos reflejando la serena armonía de quien ha aprendido a caminar en el sendero de la felicidad.
- 9.- Soy un hombre al servicio de la humanidad.** Es decir, todo lo que yo haga, todo lo que yo diga, todo lo que yo piense o sienta, servirá para gloria de la humanidad, o bien, para perdición de ella.
- 10.- Yo tengo una misión en la vida, ser feliz y hacer feliz a los demás.** Este último principio da sentido a nuestra existencia, y, a la vez, orienta nuestros esfuerzos hacia el beneficio de toda la humanidad.

¿Qué hay más allá de estas claves, qué podríamos decir además de lo mencionado de cada una de ellas? Más adelante veremos, que detrás de estos principios, se encuentra un camino que permitirá a todos los seres humanos, mantener siempre en su mente, las claves que les permitan alcanzar una vida llena de paz y de armonía espiritual.

Tres caminos.

El sendero de la felicidad es tan amplio, que toda la humanidad cabría en él, si tan sólo supiera mantenerse en el presente. El pasado, el presente y el futuro, se asemejan a tres caminos que flotan en el espacio. El sendero de en medio es el presente, es un sendero firme, quieto, no se mueve, es el ser humano el que camina sobre él, es el ser humano el que avanza.

El sendero de la izquierda es el sendero del futuro, el de los sueños y las fantasías, el de las angustias y de los temores; ese sendero arranca al hombre del presente y lo lleva vertiginosamente hacia el futuro, ahí el hombre no camina, es el sendero el que se mueve, pero tan sólo se mueve un espacio y después da vuelta sobre sí mismo, dejando caer a la persona nuevamente sobre el sendero quieto del presente, el camino vuela, pero siempre regresa al mismo punto, dejando al ser humano con la sensación de no haberse movido ni un centímetro del lugar en que se encontraba.

El sendero de la derecha, es un sendero que se mueve igualmente, pero hacia atrás, arranca al hombre de su presente y lo lleva sumergiéndolo en tinieblas, presentándole imágenes fantasmagóricas, alguna agradables y otras llenas de crueldad y de dolor; ese camino igualmente se mueve, aunque más lento, y en donde las escenas se vuelven, o más dolorosas, o más agradables; parece como si el sendero se detuviera, permanece unos instantes quieto mientras las imágenes embelesan a la persona, y, repentinamente, el piso se desvanece, las imágenes desaparecen y la persona regresa estrepitosamente al sendero original del presente.

Sólo el camino del centro, aquél que está quieto, es el único seguro, el único firme, y en él, el hombre puede caminar y sentir realmente que está avanzando. Detrás de esta alegoría se encuentran muchas claves para meditar en el futuro y en el pasado, y aprender a valorar el presente.

Cada ser humano debe hacer un esfuerzo para vivir en el presente y apartarse de esas tendencias malsanas de vivir en realidades hipotéticas del pasado y del futuro.

7. INTEGRACIÓN PERSONAL.

Ser feliz representa el acto supremo de comunión entre el ser y la vida que lo rodea; ser feliz es integrarse internamente con su mente, sus emociones y sus sentidos, y a la vez, fundirse con todas aquellas cosas que lo rodean. Cuando la mente y las emociones están atentas a los mensajes del mundo físico existe integración; cuando el ser humano desfasa sus pensamientos mandándolos hacia un pasado o hacia un futuro hipotético, decimos que el ser humano está desintegrado.

Integración consciente.

En la práctica diaria de ser feliz, es preciso abocarnos a la tarea de la integración, pero consciente, hay múltiples trabajos en los que el ser humano se encuentra, mental, emocional y físicamente, unido, integrado, dedicado a la ejecución de una determinada acción o tarea; sin embargo, todo esto se hace de una manera inconsciente, automatizada, perdiendo el sentido de lo que es estar vivo y estar disfrutando de la existencia física. Cuando el ser humano pueda trabajar normalmente, pero a la vez, estando consciente de su responsabilidad de ser feliz, en ese momento tendremos una mutación, un cambio en la naturaleza interna del ser, en los procesos mentales, en la calidad de las emociones, e incluso, en la percepción física de lo que lo rodea.

La disciplina de la integración.

La disciplina de la integración implica que el ser humano debe permanecer con su atención mental y emocional puesta en aquello que su cuerpo físico está realizando; si esto se logra hacer disciplinadamente, al menos treinta minutos al día, estaremos cultivando a un nuevo ser, que vendrá a la manifestación, en el momento que la integración sea lo suficientemente completa como para establecer el contacto directo con el ser interior. En otras palabras, experimentando la integración en el presente, el ser pone en marcha un proceso de expansión continua de conciencia que lo llevará de una manera automática y rápida, a establecer un antakarama, es decir, su contacto con la mente superior, con el ser superior, con su Dios interno.

El primer principio: Nadie puede darme la felicidad, sólo yo debo conseguirla.

La mutación, aunque no puede ser explicada, en principio, debe representar el despertar hacia una nueva vida, el despertar hacia una nueva realidad, el abandono de los moldes y viejas ideas, y el descubrimiento de nuevos conceptos y emociones que enriquecerán, notablemente, la vida del ser, por eso es que decimos en nuestro primer postulado: *Nadie puede darme la felicidad, sólo yo debo conseguirla.* ¿Dónde reside el valor de esta afirmación? Mas allá de nuestra pueril significación de lo que es felicidad, tenemos que encontrar el verdadero sentido de la palabra; la felicidad es un estado de conciencia, no es un goce pasajero, ni es un estado armónico transitorio, no debe estar asociado a ciertas causas externas, porque entonces deberíamos llamarlo de otra forma, pero no felicidad.

La gran diferencia entre la felicidad que proviene de la integración en el presente y la felicidad que se logra mediante el haber alcanzado ciertos objetivos, o el haber sucedido ciertas cosas, reside en la permanencia de la primera y en la temporalidad de la segunda, es decir, el ser humano, en el primer caso, alcanza la felicidad como un estado normal del ser y empieza a vivir en él; en el segundo caso, la felicidad sigue dependiendo de que las condiciones externas se mantengan y no cambien.

La felicidad es inenarrable.

Si observan, la felicidad a la que he venido refiriéndome no es conceptual, es una experiencia real, vivida, experimentada únicamente por el ser, e imposible de ser transmitida a otras personas por ninguna vía; la felicidad es algo personal, es algo que sólo el ser comprenderá una vez que la haya experimentado, y, cuando esto suceda, la descripción que podría hacer de ella a otras personas, resultará tan vacía, que en definitiva no podrá ser descrita ni imaginada por los demás.

Haciendo una recapitulación de lo dicho hasta ahora, podríamos afirmar, que los diez principios tienen su razón de ser, en el hecho de que la felicidad es un logro personal y que únicamente será alcanzado cuando el ser humano realice una transformación en sus procesos mentales, en sus actitudes hacia su vida externa y descubra el maravilloso mundo del presente; estamos hablando entonces, de una nueva forma de pensar, de sentir y de vivir la vida.

8. CADA SER HUMANO ES ÚNICO.

Formas de percibir la felicidad.

La felicidad es una palabra tan mágica que para algunos se pierde en algún sueño, pertenece a las tierras encantadas, ajenas a este mundo y, por lo mismo, inalcanzable. La felicidad, tal como lo entienden otros, está tan devaluada, que se atreven a afirmar que son felices, aun cuando internamente viven en un mundo lleno de angustias y temores y de inestabilidades emocionales.

Así pues, mientras que para unos la felicidad es como una estrella a la que únicamente se puede observar desde lejos, para otros, la palabra ha perdido su sentido original, y, simplemente, se ha degradado al punto en que ha dejado de significar lo que originalmente representaba para todos los seres; sin embargo, la felicidad representa un bello estado del ser que se encuentra permanentemente al alcance de todos aquellos que se atreven a vivir en el presente y que puedan aprender a disociar perfectamente esos dos aspectos que la misma naturaleza humana les presenta y que explicamos anteriormente, llamándolos el impulso de la evolución y la necesidad de aceptación.

El segundo principio: Yo soy un ser único en toda la tierra.

El segundo principio afirma que *cada ser humano es único y que sólo él es capaz de comprenderse a sí mismo y de entender y cambiar sus procesos de percepción.*

Debemos entender que nuestro paso por el mundo representa un sendero únicamente seguido por nosotros, nadie, en ninguna parte del mundo, podrá seguir exactamente el sendero que nosotros hemos elegido para nuestra vida, nadie caminará exactamente por los mismos pasos, podrán seguirnos y podremos ser nosotros quienes sigamos a otros, pero debemos entender, que cada paso que damos es únicamente nuestro, y las responsabilidades que esto trae consigo las debemos afrontar nosotros, puesto que fuimos nosotros quienes ejercimos las acciones. Por otra parte, ¿quién podría juzgar el camino que nosotros vamos llevando en nuestras vidas, quién podría entender los porqués, las motivaciones que nos impulsan a dar tal o cual paso en nuestra vida, quién conoce lo que sucede dentro de nosotros, con qué derecho el resto del mundo se atreve a juzgar nuestros actos, quiénes son ellos y qué representan para mí sus opiniones?

Tomar conciencia de nuestra esencia personal.

Una cosa debemos entender: nosotros somos únicos en todo el mundo, no hay otro ser como nosotros, no existe otro ser que piense igual que nosotros; lo que nosotros hacemos lo hacemos por convicción propia, y si nos equivocamos, nosotros seremos quienes aprenderemos, y si acertamos, nosotros seremos quienes obtengamos la gloria. Es muy cierto que a lo largo de nuestras vidas vamos siguiendo los ejemplos dejados por otros antes que nosotros, escuchando los consejos que otros nos dan, y vamos siendo impulsados por los comentarios que nuestras familias, amistades, o personas importantes para nosotros nos dan. Es muy cierto que vivimos continuamente interactuando con otros, y que de esta continua interacción surgen una multitud de decisiones de parte nuestra, pero, más cierto que todo eso, es que nosotros somos criaturas únicas en el universo y que lo que pasa dentro de mi ser, sólo yo puedo entenderlo y los resultados de lo que haga, sean buenos o malos, satisfactorios o frustrantes, serán únicamente mi responsabilidad.

No aceptaremos las ofensas provenientes de otras personas, porque carecen de significado al no entender ellos nuestro verdadero ser; los consejos y todas las buenas intenciones que otras personas tengan para ayudarnos y guiarnos en nuestra vida, las escucharemos con el debido respeto, pero entendiendo que nuestras vidas son únicamente nuestras y que en el camino que vamos siguiendo, cada paso que damos, nos acerca o nos aleja de la meta que nosotros mismos nos hemos definido.

La trascendencia de nuestros actos: cosechamos lo que sembramos.

¿Por qué vivir pensando en si a los demás les gustará lo que vamos a hacer; por qué vivir mortificados si cada una de nuestras acciones será aprobada por la sociedad?; mejor entendamos, que cada cosa que hagamos producirá un efecto en el mundo exterior, en las demás personas, y que esos efectos me ayudarán o perjudicarán en mi continuo caminar hacia las metas que me he fijado. ¿Por qué no observar a las personas y analizar su comportamiento hacia nosotros, en función de las acciones que nosotros vamos realizando en nuestra vida; por qué no entender, que lo que nosotros recibimos de parte de la sociedad es un resultado de lo que nosotros mismos le hemos dado?

Por qué no entender, de una vez por todas, que si bien sigo un camino único y soy un ser distinto a todos los demás, todo lo que yo haga provoca una reacción en el resto de mis hermanos, y que si lo que busco es lograr el respeto, la amistad, la admiración de los demás, cada uno de mis actos debe estar cuidadosamente vigilado para obtener precisamente esos resultados. Si la sociedad me rechaza, seguramente ha sido porque mis acciones no han estado acordes a lo que es comúnmente aceptado; si el trato que recibo de parte de los demás no es de mi agrado, debemos entenderlo como una respuesta a lo que nosotros mismos hemos estado haciendo.

¿Deseamos la felicidad? Esa es la pregunta que debe estar permanentemente presente en nosotros; entonces, busquemosla a través de nuestras acciones, cuidemos cada uno de nuestros pasos, para que la respuesta que obtengamos del mundo sea justamente la que nosotros esperamos. Vivir plenamente, disfrutando cada momento de la vida y participando de esa experiencia a los demás, es iniciarse en el camino de la permanente felicidad. Hagamos de nuestra vida un eterno estudio, analicemos cada acción, cada paso, y las consecuencias que obtenemos de parte de la sociedad que nos rodea; vivamos una vida en donde cada hecho no sea sino una lección dedicada especialmente para nosotros; permanezcamos receptivos, porque las claves supremas del comportamiento humano se esconden en los lugares más increíbles y surgirán a la luz en el momento menos esperado.

Interacción individuo-colectividad.

Así pues, en este segundo postulado podríamos resumir, que aun cuando el ser humano es único en sus características personales, vive inmerso dentro de una vasta colectividad humana, y que de su continua interacción individuo-colectividad, se produce un estado que puede llevar a la felicidad permanente, o bien, a un estado conflictivo que atrapa al ser y lo lleva a vivir una vida miserable. Muchos hombres se encuentran sufriendo estados de permanente conflicto; muchas mujeres igualmente, se encuentran sufriendo estados permanentes de desarmonía, y cuando esto ocurre, y los individuos se sienten incapaces de romper esas largas cadenas de sufrimiento, se buscan otras opciones, entran en acción los mecanismos de defensa y aparecen las patologías que únicamente pueden ser sanadas después de largos tratamientos. Aprendamos entonces, a vivir internamente sanos, a cultivar dentro de nosotros el equilibrio permanente de nuestras emociones, haciendo que cada uno de nuestros pasos en la vida, se convierta en una lección en donde podamos aprender la forma correcta de ser feliz.

9. LA REEDUCACIÓN DE LA HUMANIDAD.

Repaso de conceptos.

Decíamos, que dentro de los principios que los seres humanos deben seguir para entender y vivir en la felicidad, conforman una disciplina, una nueva forma de percibir al mundo y organizar sus pensamientos internos, y de participar dentro de la sociedad con nuevas perspectivas.

Habíamos ya analizado el principio que dice: *que sólo yo puedo alcanzar la felicidad, sólo yo puedo dármela, y, por lo mismo, esa es mi responsabilidad.* Entendíamos lo inútil que es culpar a otros por no poder ser felices nosotros.

Después entendimos, en el segundo principio, que somos personas únicas en el universo, que nuestras experiencias y nuestros procesos mentales nos dan una manera particular de ver la vida y ésta es la razón de que nuestros actos, nuestra conducta, sea particularmente nuestra, ya que sólo nosotros podemos entender nuestras motivaciones más internas. Una de las implicaciones de este segundo principio, era, que los juicios que otras personas emitan acerca de nosotros no deben afectarnos, puesto que entendemos que nadie podría juzgar las verdaderas causas de mis acciones, a menos que pudieran sentir y pensar lo que nosotros sentimos o pensamos; todos los juicios que otras personas elaboran acerca de nosotros son parciales, incompletos, y son el fruto de su propia percepción de la realidad, y esa visión que ellos tienen es tan parcial e incompleta, como la que nosotros tenemos acerca de ellos, por lo que, así como sus juicios no son válidos acerca de nosotros, tampoco los nuestros serán válidos acerca de ellos.

Entendimos la inutilidad de pasar por la vida juzgando cada cosa que vemos. Entendimos que viviendo en el presente se eliminan los juicios hipotéticos. Aprendimos igualmente, la trascendental importancia que tiene el que las personas aprendan a fijarse en el tiempo presente, eliminando todo el sentimiento y la carga emotiva que se acumula al estar viviendo en realidades del futuro o del pasado, es decir, realidades hipotéticas.

El tercer principio: Lo que recibo ahora es lo que sembré ayer.

Ahora, un tercer punto que nos debe llevar a adquirir una mayor responsabilidad de nuestros actos, es el que nos enseña que *todo lo que recibimos en el tiempo presente, no son sino frutos de acciones tomadas en el pasado, pero, a la vez, mis acciones presentes serán las semillas cuyos frutos recogeré en el futuro.* Aparentemente, es un principio que ha sido estudiado ampliamente en todas las religiones y filosofías del mundo, es un concepto que nosotros recibimos desde el momento en que abandonamos la cuna, y que no se aparta de nuestras vidas hasta el momento en que abandonamos el cuerpo físico. ¿Qué podemos agregar a éstas ya tan conocidas palabras, qué podríamos decir además de todo lo que ustedes han aprendido ya?

Para empezar, quisiera decirles, que como ley universal, ésta se cumple en todos los niveles, no únicamente en el reino humano, sino en todos los reinos; no únicamente en el planeta tierra, sino en toda la creación, por lo mismo, si en el tiempo presente recogemos lo que ha sido sembrado en el pasado, busquemos entonces las causas de aquello que estamos viviendo.

La humanidad actual.

En principio, los seres humanos han logrado construir una sociedad, que dentro de sus conflictos, de sus problemas y crisis, presenta opciones para seguir caminando hacia estados más armónicos de convivencia. Observamos a la humanidad actual y vemos que un ochenta por ciento de las personas no son sino el fruto de las mismas condiciones bajo las cuales su vida se desarrolla; son máquinas programadas por las condiciones que la sociedad les ha impuesto, sus necesidades han sido creadas por la publicidad en los medios de información; sus ideales y metas han sido puestas allí, igualmente, por la sociedad; el camino que han llevado ha sido el que el gobierno ha querido, o bien, sus padres le han obligado; sus emociones no son sino aprendizajes que ha tenido que llevar, gracias a la convivencia forzada por su familia o sus amistades.

En resumen: El ser humano conformado por un cuerpo físico, que se mantiene sano o se enferma, dependiendo de las condiciones que la sociedad le presenta para vivir. Su cuerpo emocional que ha sido manipulado y desarrollado bajo la presión de las fuerzas que se mueven en el medio en que vive. Y sus necesidades espirituales que han sido parcialmente satisfechas por las religiones bajo las cuales ha crecido y que más que ofrecer una opción viable hacia una vida más armónica, lo llenan de ocultos temores o cierran su capacidad de razonamiento, para enmarcarla dentro de un fanatismo que no son sino cadenas a su mente y a su alma. Este es el panorama que nos presenta el ochenta por ciento de la humanidad.

Dijimos que lo que hoy ocurre, es el fruto de lo que antes ocurrió, ¿qué fue lo que pasó antes para que esto se llegara a dar?

El símil del río.

Si siguiéramos el curso de un río en sus etapas de formación, cuando las primeras lluvias empiezan a humedecer las cumbres de las montañas y siguiéramos a ese pequeño chorro de agua que se desliza precipitándose hacia el fondo del valle, observaríamos que los obstáculos que se le presentan en el camino, son salvados sacando la vuelta y escogiendo el camino que menos resistencia opone a su descenso. Si tuviésemos la visión del conjunto y viéramos cómo está la geografía de la montaña, podríamos predecir si el río tomará tal o cual camino en su carrera descendente, sabríamos que los obstáculos tal vez lo lleven hasta un pequeño estanque en donde esa agua quedará encerrada por algún tiempo, o tal vez pudiéramos predecir, que el agua en su recorrido, formará una cascada a determinada altura. Si pudiéramos nosotros seleccionar el camino que el agua seguirá para llevarla hasta donde nosotros deseamos, sería más fácil cumplir con la misión del río.

Algo similar ha pasado con la evolución de los hombres; la evolución es una fuerza formidable, impulsa a las humanidades a avanzar y avanzar hacia terrenos desconocidos para ella, pero los obstáculos que el camino presenta van marcando la pauta por la que la humanidad seguirá su curso. Un descubrimiento nuevo de la ciencia puede darle un impulso a la humanidad hacia una determinada dirección; alguna crisis de tipo política o económica, puede impulsar los esfuerzos de la humanidad a avanzar hacia otra dirección. Nosotros, que podemos ver el plan divino y entender hacia dónde debe llegar el hombre, nos preocupamos por apartar del sendero todas aquellas causas, conflictos o accidentes de terreno que pudiera desviar el sendero por el que la humanidad debe seguir, sin embargo, no todo es posible y, en ocasiones, el rumbo que la humanidad toma es distinto al que nosotros hubiéramos deseado; surge entonces la necesidad de tomar acciones correctivas y reorientar el sentido de la evolución.

El panorama que hoy ofrece la humanidad a nuestros ojos, es similar a un río que viene en descenso con una fuerza tempestuosa. Imaginemos un pequeño chorrito de agua que va ligeramente adelante del caudal mayor, que viene arrastrando piedras, basura, plantas y animales que encuentra a su paso; el pequeño chorro de agua que va al frente son quienes deciden el sendero por donde cruzará el resto de la humanidad, las decisiones que ellos tomen son vitales para el futuro de la sociedad humana, y, ¿quiénes son los que conforman a ese pequeño chorro que va en la punta del enorme río, formado por millones de seres humanos? Son los políticos, los jefes de gobierno, los grandes científicos y filósofos, los grandes economistas, las mentes iluminadas de la humanidad, los grandes iniciados, algunos conscientes y otros inconscientes, todos en conjunto, deciden el sendero por el que la tierra avanzará.

El futuro de la humanidad.

¿Qué podemos esperar para el futuro, si el ochenta por ciento son inconscientes?, si el ochenta por ciento no son sino el fruto de la sociedad, con sus conflictos y problemas, ¿qué podemos esperar para el futuro?, sólo conflictos y problemas.

La esperanza está en ese pequeño grupo de seres humanos que dan las pautas a seguir por el resto de la humanidad; es necesario, es preciso, es indispensable, que aquellos de ustedes que han encontrado una solución a los conflictos internos de las personas, tomen acciones concretas que permitan la reeducación de la humanidad, que permitan encender la luz dentro del laberinto oscuro en que se mueve la mayor parte de los humanos.

La responsabilidad está al frente de este río caudaloso, no es un marco imaginario para ver las cosas de una manera espiritual, es un marco real, es un hecho real, que sólo unos cuantos toman las decisiones por los millones de seres humanos, es un hecho real, que cuando un sendero se muestra a la humanidad y su imagen puede llegar a impactar e influenciar a una gran cantidad de seres humanos, la humanidad puede reenderezar el rumbo, la humanidad se lanza en busca de esa opción, de esa nueva enseñanza, porque lo abre a posibilidades que de momento no ha encontrado.

Invitación a compartir este conocimiento.

La felicidad, la armonía y la paz, son conceptos que todos desean incorporarlos a sus vidas; véanse a ustedes mismos y dense cuenta de todo lo que han recibido; les pregunto ¿no es justo pedirles que todo lo que han recibido lo compartan?, pero no con unos cuantos, no con aquellos que tienen la suerte de vivir en su ciudad, no únicamente con aquellos que tienen la suerte de hablar el mismo idioma, sino con todo el mundo, con todos los seres que tuvieron la suerte de vivir esta época al mismo tiempo que ustedes. Eleven su voz en libros, en conferencias, en cursos, en viajes, en todos los idiomas que les sea posible y hagan llegar estas opciones, den a conocer a todos lo que por el amor divino ustedes han recibido.

10. EL REENCUENTRO CON LA ARMONÍA.

Hablábamos de que los frutos de hoy son las semillas del pasado, que toda acción efectuada en algún momento de la vida tiene su repercusión más adelante en el tiempo. Hablábamos de que la sociedad humana, con todos sus conflictos, no está haciendo otra cosa que recoger lo que su propia siembra plantó tiempo atrás. Y también comentamos que la humanidad avanza por su camino evolutivo, de la misma forma como lo hace un río que va descendiendo por las laderas de una montaña.

El poder de la resistencia a ser feliz.

Hoy quisiera decirles algo más: Cada sonrisa que ustedes hayan esbozado tendrá un eco que se escuchará en algún momento en el futuro; las sonrisas engendran sonrisas y las lágrimas engendran más lágrimas. Olviden el llanto y entréguese de lleno a la felicidad, que su vida presente pueda ser la semilla de felicidad que siembre los ecos que llenarán de armonía su futuro. Cierto es que las lágrimas, en ocasiones, nacen de una profunda felicidad, pero, en esos momentos, las lágrimas no hacen sino desmoronar las limitantes, las creencias y los valores que impedían al ser humano alcanzar una felicidad; las lágrimas son el resultado de la resistencia que hace el ser humano por evitar ser feliz.

El sentimiento de culpabilidad.

Esos sentimientos de culpabilidad que los inclina erróneamente a sentirse identificados con todos los desdichados de la humanidad; no se necesita estar triste ni tener problemas para ayudar a las personas necesitadas, no se necesita ser uno de ellos para ayudarlos, es mil veces mejor proyectarles una imagen de felicidad, de espiritualidad, de paz interior, y extender la mano para que todos puedan alcanzar esos valores.

El desdichado que es auxiliado por otro, simplemente se identifica y multiplica su dolor haciéndose fuerte, sintiendo que ahora son más los que se encuentran en la misma situación; no es eso lo que buscamos, si vamos a unirnos todos, que sea en el reino de la felicidad, si vamos a extender nuestras manos, que sea para sacarlos del estado en que se encuentran y no para sumergirnos nosotros junto con ellos. Fácil es ayudar a otra persona proyectándole una imagen similar a la que tiene; te ayudo porque yo también estoy triste, o te ayudo porque yo también tengo un problema y, entonces, el mal de uno se convierte en mal de dos y la ayuda que se puede proporcionar es limitada, porque entonces, la persona encuentra una excusa más para persistir en su tristeza.

¿Quién puede ayudar?

Sólo el que ha encontrado un camino puede ofrecer la opción a los demás; sólo aquél que ha alcanzado la felicidad puede guiar a otros a conseguirla, y los demás se sentirán motivados e impulsados para seguir a ése que ha alcanzado lo que todos buscan.

Por eso hoy vengo a decirles: es muy importante que todos hagan de este camino su ruta a la felicidad, el sendero que los lleve, paso a paso, al reencuentro con la armonía y el gozo interior y exterior; ya basta que los iniciados piensen que deben ser humildes y pordioseros para acercarse al mundo, si por humildad se entiende la pobreza, es una de las más grandes equivocaciones; si por humildad se entiende el sentimiento de hermandad entre todos los hombres, sin importar su clase o condición social, entonces es un bello ideal, no es necesario automartirizarse para salir como apóstol a salvar almas, es preciso alcanzar la gloria de la felicidad, es preciso que, cada palabra, cada acción, cada cosa que se haga, sea igualmente un ejemplo vivo de lo que una persona puede hacer cuando se adentra en el sendero de la iniciación.

La realización del ser humano.

La realización suprema del ser humano reside en esa tierra misteriosa llamada felicidad, porque, el hombre que es feliz, es el hombre que se realiza en todos los terrenos, en todas sus actividades, en todos sus papeles dentro de la sociedad, ese es el camino y el sendero por el que todos debemos seguir. Que las aparentes miserias del mundo exterior no engañen sus ojos espirituales; detrás de los cuerpos enfermos, de las caras demacradas, de las lágrimas que son derramadas por millones cada día, detrás de todo ese tenebroso panorama se encuentran espíritus aprendiendo, se encuentran seres evolucionando, se encuentran hermanos que buscan aprender el arte de vivir; convirtámonos en sus guías, en sus instructores, en sus mentores, y eliminemos ese sentimiento desgarrador que sufren las personas cuando viven envueltas en problemas y carecen de la preparación para resolverlos.

11. LA FELICIDAD ESTA EN EL PRESENTE. ESTADOS DE ENERGÍA.

Motivación.

Hace tiempo, cuando me presenté la primera vez con ustedes, les di a entender que la vida es una escuela y que el amor pinta de colores brillantes cada lección. Los invité a que pudieran observar la vida bajo otra perspectiva, bajo otra visión, y buscamos interiorizarnos en los verdaderos valores que enaltecen la vida y dan sentido a la existencia de los seres humanos.

Posteriormente, en cada una de las ocasiones en que me ha tocado participar con ustedes, he intentado, he buscado la manera de presentar las verdades que ustedes ya conocen y han escuchado desde muchos años atrás, de una manera simple y fácil de comprender; he buscado que cada palabra active y mueva cada una de las fibras de sus corazones, he buscado reordenar los conceptos bajo los cuales ustedes trabajan en sus vidas, educando sus emociones y reorientando sus aspiraciones. Cuando les di aquellos diez principios mediante los cuales la persona podía alcanzar un nuevo estado de existencia, en donde se puede experimentar la felicidad de una manera permanente y continua, buscaba, en realidad, establecer un método pedagógico que pudiera servirles a ustedes para presentar, sistemáticamente, nuevos puntos de vista y que pudieran remarcar las perspectivas bajo las cuales las personas actúan en su vida diaria.

Los estados de baja energía.

En los estados de baja energía, que es como llamaremos de hoy en adelante a esos estados negativos del ser, llámense depresiones, angustias, nervios, temores o cualquier otro similar; en los estados de baja energía, las personas se convierten, literalmente hablando, en pozos por donde se fugan una cantidad de energías considerables; las personas a su alrededor sienten un desgaste energético por la simple interacción con las personas que se encuentran en estados bajos de energía.

Los estados de alta energía.

Por el contrario, en los estados de alta energía que llamaremos positivos, tales como la felicidad, el optimismo, el amor, la comprensión o la unidad con el universo, en estos estados de alta energía, la persona se convierte en un donante, y aquellas otras que se encuentran a su alrededor, son beneficiarias y depositarias de esa energía que esas personas están acumulando y generando.

Repercusión de la calidad de la energía.

Observen ahora la diferencia en sus relaciones humanas, todo el mundo rehuirá a las personas con bajas energías, porque es enormemente desgastante convivir con una de ellas; en cambio, aquellas otras que son donantes de energía, que rebosan y distribuyen su energía indiscriminadamente a su alrededor, son personas que serán buscadas y nunca les faltará amistades para relacionarse. Los estados de alta energía son los deseables, son aquellos estados a los que aspiramos llegar, porque producen inmediatamente beneficios para todos los que los rodean, mientras que los estados de baja energía, sólo producen conflictos, problemas e interrupciones en las relaciones armónicas con seres humanos.

Quisiera comentar que más adelante y dentro de las pláticas que mis Hermanos JESÚS e HILARIÓN les han venido dando acerca de las relaciones humanas, estos conceptos de estados de mínima o de baja energía y estados de máxima o alta energía, serán detalladamente estudiados y observarán la enorme importancia que tienen para establecer las correctas relaciones humanas.

Nada del pasado ni del futuro pueden lastimarme, sólo el presente tiene valor para mí.

Regresemos al principio que en nuestro decálogo ocupaba el cuarto lugar, que afirma: *nada del pasado ni del futuro pueden lastimarme, sólo el presente tiene valor para mí*. Analicemos esta afirmación desde el punto de vista de los estados de alta y baja energía.

La felicidad se obtiene en el presente: aquí y ahora.

En principio, la persona que se preocupa por cosas que ya pasaron y acerca de las cuales nada puede hacer, observaremos que mentalmente se encuentra ligada a un pasado que la lastima; los recuerdos son regiones de la mente que desgastan la energía que tenemos disponible para vivir el presente. Por otra parte, las angustias ocasionadas por hechos que todavía no acontecen, que se encuentran en un futuro, ya sea próximo o lejano, son también zonas de la mente que desgastan energéticamente a la persona; una persona que modifica sus estados de ánimo, simplemente por mantener activada esa zona de su mente que tiene que ver con su

pasado o su futuro, gasta toda la energía que tiene disponible para trabajar en su presente y la imposibilita a actuar adecuadamente; la persona que piensa en el pasado o en el futuro se inmoviliza en el presente, se queda estática, mientras su mente viaja a regiones inútiles de su existencia.

Es preciso entender que la felicidad no puede ser obtenida ni en el pasado ni en el futuro, es preciso entender que esas son zonas que únicamente afectan negativamente a la persona; aun cuando ésta se refugiara en aquellos recuerdos que le proporcionan gratos momentos, o bien fabricando castillos o ilusiones en el futuro y le dan una cierta tranquilidad en su conciencia, entendamos, que tanto uno como el otro, son aspectos en los que se gasta energía, energía que está disponible para vivir el momento presente.

La sana programación del futuro.

Quisiera aquí hacer una distinción en lo que se refiere a construir castillos de naipes para un futuro ilusorio y construir una meta racionalmente lógica y emocionalmente aceptable hacia la cual la persona pretende dirigir sus pasos; en este segundo caso, la construcción se hace como una estrategia para orientar la vida de las personas, y en estos casos, esa energía está bien empleada. Sin embargo, si la persona construye sus castillos y no trabaja en su presente para hacer realidad esos deseos, la energía que ha gastado construyéndolos es energía perdida, energía inútil.

Las metas del discípulo.

Todo estudiante de la enseñanza espiritual debe tener perfectamente delineado su futuro y en este proceso se gasta energía; pero el futuro no es una nube en un cielo imaginario, las metas que se construyen por los discípulos se encuentran al final de un camino, un camino que ha sido trazado cuidadosamente por el propio discípulo; el castillo se encuentra al final del camino, pero los pies del discípulo se encuentran ya en algún punto de este camino, su sendero lo va llevando hacia la meta que ha fijado, y, en este caso, la energía que se gaste decidiendo cada vez más claramente el castillo y el camino, es una energía bien empleada que fortalece la disposición, la voluntad y el deseo de poder llegar hasta él y hacer realidad un sueño espiritual. Igualmente, el recordar hechos pasados dolorosos y no adquirir ningún tipo de enseñanza, es totalmente inútil e inaceptable.

El valioso aprendizaje de lo ocurrido en el pasado.

Por otra parte, hacer una cuidadosa valoración de las experiencias pasadas para extraer de ellas las lecciones que podamos emplear en el presente, es, sin duda, una gran inversión de sus energías. Este estudio debe ser sistemático y con un propósito; no es el hecho de estar rumiando experiencias dolorosas con el objeto de alimentar una idea negativa acerca de sí mismo o fortalecer la posición de mártir que muchas veces la persona utiliza en sus relaciones humanas, no es eso lo que se busca, sino más bien, una revisión de las experiencias acumuladas a la luz de los conocimientos que se tienen. Bajo esta perspectiva, nuestras propias experiencias se convierten en libros abiertos sobre los cuales se aprenden las más valiosas lecciones; son las piedras con las cuales construiremos ese camino hacia el futuro, son escalones que nos llevarán de la mano hacia las cumbres de nuestra realización personal.

La acción en el presente. La unidad de propósito. La alineación total.

Así pues, ni el pasado ni el futuro pueden lastimarnos, sólo el presente tiene valor, porque el presente es lo que me permite caminar; de nada valdrán las más perfectas visualizaciones y las más sofisticadas prácticas metafísicas si el estudiante es incapaz de dar el primer paso, la acción es la primera etapa del camino. En el momento en que el estudiante pone su pie en un sendero que él mismo ha definido, en ese momento sus cuerpos se alinean; el propósito espiritual que dirige sus pasos se encuentra alineado con el cuerpo físico formando una unidad con todos los cuerpos intermedios, es la voluntad actuando en el mundo tridimensional, esa es la gran conquista de los iniciados, la gran conquista de cada uno de los discípulos espirituales.

Que estas palabras sirvan para fortalecer en cada uno de ustedes, el deseo que tienen de empezar a caminar firmemente en su propio sendero espiritual.

12. AUTOESTIMA. SÓLO YO DECIDO EN CADA MOMENTO.

Efectos de la carencia de autoestima.

Platicábamos que los estados de baja energía son aquellos en que la persona necesita de estímulos externos para restablecer su equilibrio. La irritabilidad, los miedos, las angustias, o cualquier otro estado psicológico, que afecte la integridad psicológica del ser,

son los estados a los que me estoy refiriendo. Estos se producen cuando una persona recibe un estímulo externo o interno y carece de la suficiente autoestima, que le permita detener a tiempo la generación descontrolada de pensamientos y emociones, que se traducen en los estados antes mencionados.

La autoestima.

La autoestima funciona como moderador de los pensamientos y sentimientos nocivos del ser. Es como un antídoto que entra a funcionar en los precisos momentos en que el ser siente que se está lastimando. La autoestima puede ser cultivada mediante frases positivas y observaciones directas sobre aquellos rasgos de nuestra propia conducta, que son positivos o apreciados por los demás; si estos hechos son guardados celosamente y recordados frecuentemente, la autoestima de una persona se incrementará y servirá como un depósito de energía, disponible para todos aquellos momentos en que la mente y las emociones se descontrolen y empiecen a lastimar al ser.

Sólo yo decido qué es lo que tengo o debo hacer en este momento.

El 5o. principio que habíamos enunciado como: “*Sólo yo decido qué es lo que tengo o debo hacer en este momento*”, es un claro ejemplo de la utilización de este depósito de energía llamado autoestima. Todas las personas se ven influenciadas por las condiciones externas en sus decisiones de qué es lo que deben hacer en determinado momento, los estímulos provenientes de nuestros familiares o amigos siempre son en el sentido de “deberías hacer tal o cual cosa”, frecuentemente se insiste en que la persona debería mortificarse, preocuparse, angustiarse o arrepentirse de cualquier cosa pasada o futura, esos continuos estímulos representan virus psicológicos que promueven estados de baja energía en el ser.

Los pensamientos y las emociones son influenciados por lo externo.

Una persona insensible puede, tal vez ignorarlos, pero la mayoría de los seres humanos dan cabida a todos esos comentarios y estímulos, y por los mismo, se sumergen en torbellinos de pensamientos y emociones negativas que consumen, de una manera lamentable, las reservas de energía que cada uno acumula a lo largo de su vida. De esto resulta, que las emociones y los pensamientos son manipulados por las influencias externas, sin el más mínimo control de la voluntad del ser. Cuando decimos: “*sólo yo decido qué hacer en este momento*”, reafirmamos la integridad como persona, cortamos la influencia proveniente del exterior y, en este momento, se toma el control de los pensamientos y las emociones.

Tomar conciencia de los estímulos manipuladores.

Si se mantiene uno atento, a la caza, de todos esos estímulos que nos dicen cómo debemos actuar, sentir o pensar, estaremos descubriendo una increíble cantidad de estímulos manipuladores que recibimos a cada momento. El tomar conciencia de todos estos factores, permitirá al ser humano establecer nuevos horizontes en su vida, adquirirá mayor independencia y podrá alcanzar niveles más altos de armonía en su vida personal. Recordemos que la vida es una escuela y que mientras más decisiones tomemos, más experiencias aprenderemos, mientras que, si copiamos o hacemos caso de los estímulos externos, o de lo que otras personas hacen, nunca estaremos aprendiendo de lo que somos capaces de hacer.

13. LA TOMA DE LAS DECISIONES CORRECTAS.

Diferencia entre los primeros principios y los últimos.

Si hiciéramos una revisión rápida de los conceptos que hemos estado analizando, observaríamos que los primeros principios buscan restar importancia a las experiencias negativas que las personas han venido acumulando a lo largo de su vida; igualmente, buscan centrarlas en el momento presente y en el poder que tienen para tomar sus propias decisiones; en muy breves palabras, estamos reafirmando a la persona como tal, dándole el valor que realmente tiene y mostrándole el camino para tomar un verdadero control de su vida.

Ahora, en los siguientes principios buscaremos disciplinar a la persona y darle los consejos o advertencias necesarias para que ese control que lleva ganado en su vida, realmente se traduzca en armonía, felicidad y paz. El que una persona rompa con las influencias negativas que tiene acumuladas en su pasado o que recibe de las influencias de personas ajenas a ella, es únicamente el primer paso para lograr vivir una vida plena y llena de felicidad.

El segundo paso consiste en explicar de qué forma las personas pueden realmente encaminar sus pasos por el sendero más armónico posible; así llegamos hoy a nuestro:

Sexto principio: *“Sólo en el amor y en la paz interior puedo tomar las decisiones correctas”*, es decir, la persona debe refugiarse en su interno, llenarse de amor a la humanidad, y, desde esa plataforma, tomar las decisiones más adecuadas para las circunstancias de su vida presente.

Cómo tomar decisiones: Su alcance social y temporal.

Toda decisión que comprometa a terceras personas o que tenga una influencia decisiva en el futuro de la misma persona, debe ser cuidadosamente analizada y valorada a la luz de las implicaciones o consecuencias que puedan tener en el futuro. No únicamente es importante darnos cuenta de cuantas personas estarán involucradas por la decisión que tomemos, sino que, además, tenemos que analizar el efecto en el tiempo que tendrá nuestra decisión, y las consecuencias posibles que obtendremos de parte de otras personas o de las circunstancias de la vida a raíz de haber decidido tal o cual cosa. Hablamos entonces de un alcance social y de una trascendencia temporal; el alcance social de nuestras decisiones será el estudio que hagamos del número de personas involucradas; y la trascendencia temporal, es la amplitud del efecto que tendrá esa decisión en el resto de nuestra vida o de las vidas de las personas afectadas.

Nuevamente les pido que consideren estos conceptos en conjunto con el resto que han venido recibiendo de parte de JESÚS, en la serie *En Búsqueda de la Paz*, y de parte de mi Hermano HILARIÓN, en la serie de *La Ecología en las Relaciones Humanas*.

Importancia de la paz interior.

Las decisiones que toma cada ser humano deben ser inspiradas en la más alta calidad de amor que pueda manifestar, y dentro de la atmósfera de la paz interior que debe generarse para tener el correcto balance de los análisis que hagamos. Si recuerdan todas aquellas ocasiones en que hemos hablado de los filtros mentales, encontrarán cómo estos filtros no son otra cosa que el resultado de la acumulación de experiencias, que a lo largo de la vida una persona va teniendo, y que estos filtros, tal vez, llenos de prejuicios, de temores, o de creencias, están distorsionando la percepción de la verdadera realidad que se vive en el mundo exterior.

Déjenme decirles ahora, que la paz interior, los prejuicios, los temores, las angustias o remordimientos, empiezan a perder el valor y el sentido de su existencia. Una persona que ha encontrado un cierto grado de paz interior, no necesita ya ni de remordimientos ni de angustias y los temores se van disipando. La explicación de esto reside en que la paz interior se encuentra en otra zona más profunda de la psiquis, en una zona en donde la persona tiene una clara conciencia de su valor como ser humano, mientras que todas aquellas experiencias aprendidas, residen en un círculo más externo de la psiquis del ser.

Quisiera poder explicar estos conceptos de una manera más sencilla; quisiera poder demostrarles con ejemplos, lo que a veces no puede ser explicado sino en términos complejos; hemos llegado a un punto en el estudio, en que es preciso definir términos que nos permitan seguir avanzando en la comprensión del camino de la felicidad.

La paz interior y la limpieza de los filtros mentales.

La paz interior se alcanza cuando la persona puede profundizarse en sí misma, más allá de sus temores, de sus angustias, de sus propias experiencias acumuladas a lo largo de su vida. El contacto con esa paz interior, permite extraer una energía que normalmente permanece inalcanzable a los seres humanos y que auxilia enormemente en la limpieza de esos filtros mentales. En otras palabras, podemos afirmar que la persona tiene una más clara percepción de la verdad y elimina la distorsión provocada por sus filtros, cuando frecuentemente se refugia en esa zona interna donde la paz interior es una realidad.

Si pudiéramos dibujar al ser humano como esferas concéntricas, diríamos que la esfera externa es el área de su personalidad, su campo social, como diríamos, atendiendo a las denominaciones que ya han recibido en otras series de mensajes. Posteriormente en una zona más interna se encuentra el espacio vital, que si pudiéramos dividirlo en varias capas, observaríamos que las más externas, las que tocan el área de la personalidad, son aquellas capas formadas por las emociones del individuo, los anhelos y sus sueños; y más internamente, se van formando aquellas otras en donde el ser se encuentra en perfecta paz, todo esto, dentro de la esfera del espacio vital.

Hay otras zonas que después iremos explorando y que tal vez no me corresponda a mi tocarlas, pero seguramente alguno de mis hermanos trabajará con ustedes en estos conceptos; por ahora bástenos decir que el ser humano requiere aprender a situarse dentro de ese espacio vital, alcanzar su propia tranquilidad y paz interior, e inspirado por la más alta irradiación de amor, tomar las decisiones, atendiendo, como ya dijimos, a su alcance social y a su trascendencia temporal, dos aspectos que deben ser cuidadosamente observados cada vez que tomemos alguna decisión.

Cómo analizan los Maestros los conceptos de su enseñanza.

Para darles un ejemplo más claro, nosotros, cuando decidimos qué mensajes ofrecerles, debemos analizar el impacto que tendrá sobre ustedes, y después, el impacto que tendrá sobre el resto de los hermanos que estudian este tipo de enseñanza a través de la revista, y después tendremos que analizar, hasta dónde, estos conceptos pueden ser sostenidos a lo largo del tiempo. Hemos de analizar si estos conceptos serán analizados por las mentes de otros discípulos del conocimiento, o bien, por aquellos hermanos que, dedicados a una labor de otro tipo, puedan encontrar utilidad en el uso de los mismos. Todo esto no es otra cosa que aportar, al acervo del conocimiento humano, nuevas herramientas para entender la psiquis del hombre. Así pues, cada mensaje, cada idea, es cuidadosamente evaluada a la luz de estos dos grandes conceptos.

Tendencia hacia la clarificación de conceptos.

Ciertas cosas que no pueden ser explicadas sin correr el riesgo de una mala interpretación, muchas veces son omitidas y se espera para una mejor oportunidad para ser reveladas ante ustedes. Muchas otras, que no son sino clarificaciones de conceptos confusos que ya son del dominio público, son fuertemente influenciados en ustedes, son revelados, para que de esta forma se arroje luz sobre los conceptos que no han sido claramente definidos. Si observan todo cuanto hemos dicho tanto mis hermanos como yo, ha sido, en mayor tendencia, buscando esta segunda posibilidad que he mencionado, la clarificación de los conceptos; solamente ha habido unos cuantos conceptos nuevos, y éstos han sido evaluados cuidadosamente a la luz de las posibles respuestas que podemos tener.

Cuando el grupo de discípulos al que llegan estas enseñanzas haya asimilado los conceptos clarificadores y se encuentre en otro nivel de energía, podremos empezar a dar conceptos verdaderamente nuevos y de mayor profundidad; todo esto como parte del servicio que estamos ofreciendo.

La meditación lleva al contacto con el propio espacio vital.

Por ahora sólo me resta decirles, que la práctica de la meditación lleva a una persona directamente a establecer el contacto con su espacio vital, y dentro de esa zona de paz interior y de amor universal, es posible tomar las decisiones más correctas y adecuadas para el futuro de cada uno de ustedes.

14. LAS DECISIONES QUE BENEFICIAN AL MAYOR NUMERO DE PERSONAS.

El mundo de las sombras.

Imaginen por el momento que van ustedes caminando por un largo sendero, a su izquierda y a su derecha hay bosques de árboles, plantas de todos tipos y animales que hacen de ellos su refugio. Imaginen que van caminando de noche y que las sombras cubren todo a su alrededor, ustedes van siguiendo el sendero, pero de momento las tinieblas nocturnas los hacen vacilar acerca de la dirección correcta que el sendero sigue. A ratos las tinieblas ceden ligeramente y les permiten recontinuar su camino de acuerdo al plan que originalmente se habían previsto.

Las sombras de la noche asemejan más bien espectros, figuras en movimiento, sin forma, que los hacen estremecer pensando en peligros irreales. Conforme siguen caminando se van acostumbrando a este mundo de sombras, aprenden que aquellas cosas que de pronto consideraron como peligros, se desvanecen a medida que se van acercando, sus ojos empiezan a acostumbrarse a la oscuridad, y ustedes mismos, en ocasiones, juegan incluso con las sombras de la noche, manejan incluso su propia sombra.

Y así van caminando, en un mundo fantasmagórico, en donde las cosas reales se confunden con las sombras que arrojan y las sombras se vuelven tan comunes que son consideradas como parte del mundo real. Pero a medida que van caminando, las horas van transcurriendo, una suave claridad empieza a inundar el paisaje, las sombras empiezan a perder fuerza y los colores empiezan a aparecer a su alrededor.

El mundo de la luz.

Más tarde, cuando el sol alumbra en todo su esplendor, las sombras se han ido, el paisaje toma su verdadera dimensión, las flores se abren, la fauna entra en actividad, las abejas revolotean por las flores, y tal pareciera como si el campo se vistiera de luces para dar a entender que lo único verdadero en el mundo es aquello que tiene color, es aquello que produce aroma, es aquello que lanza alabanzas a Dios, y entonces, los objetos reales se vuelven más reales y las sombras no son sino consecuencia de la luz que proviene del cielo, los pasos se aferran al camino y el sendero transcurre más aprisa.

Al madurar, el discípulo pasa de las sombras a la luz.

Todos los discípulos empiezan a caminar, empiezan su jornada en la noche y los pasos vacilantes con que inician su jornada, tan sólo demuestran la incapacidad que tienen para distinguir las sombras de las cosas reales; pero a medida que camina va madurando, a medida que se equivoca va aprendiendo, a medida que su espíritu va tomando fuerza empieza a adquirir la radiación de un sol, y su vida, que antes estaba envuelta en tinieblas, empieza ahora a iluminarse por su propia irradiación espiritual; desaparecen las sombras y aparece el maravilloso mundo de Dios. Ya no hay más danzas macabras de objetos irreales, tan sólo el sublime concierto de la creación universal acompasado con el movimiento de los insectos y de las mariposas, que no son sino instrumentos de la misma Voluntad Divina.

La entrega al sendero de la luz.

Y llega un momento en que hay que tomar decisiones, decidir qué sendero habrá que tomar, cuál será la siguiente dirección en que habremos de encaminar nuestros pasos, y en medio de su paz interior, de la sublime irradiación de amor, deja que su conciencia espiritual lo oriente para entregarse de lleno al sendero de la luz, porque sólo en la paz y en la sublime irradiación del amor, podemos tomar las decisiones correctas y el ser se agiganta al percibir la Voluntad Divina dentro de su ser y entiende otro maravilloso principio: *en mis decisiones sólo consideraré aquellas que promuevan el más alto beneficio a la mayor cantidad de personas*. Cuando la Voluntad Divina fluye a través del interno del ser, la personalidad se expande y se funde para beneficio de la humanidad, el ser se niega a sí mismo para crecer, multiplicándose en cada uno de sus semejantes; es la personalidad la que se crucifica para entregarse de lleno a la humanidad y resucitar al tercer día, una alegoría que nos indica claramente, que aquel que se niega a sí mismo para entregarse al servicio, es el que se encuentra más cerca de la Voluntad Divina.

La evolución es una continua expansión de conciencia.

La evolución espiritual del hombre no es otra cosa que una continua expansión de conciencia y el individuo crece y se multiplica en sus semejantes, hace suyo el dolor de los demás, hace suyos los logros de los demás, hace suyo la misión de la humanidad y su conciencia humana se alinea a la conciencia planetaria, y si antes la felicidad era su más noble aspiración, ahora es la Voluntad Divina la que lo inspira y trabaja a través de él; sus manos y sus palabras, sus pasos y sus ideas, se encuentran al servicio de Dios.

El sendero del iniciado: el mayor beneficio a la mayor cantidad de seres.

El ser ha iniciado su redención y detrás de él llevará consigo a una cauda de preciosas almas que lo seguirán, porque han encontrado la luz a través de su persona. Este es el sendero que debemos reconocer en la vida de los iniciados, el sendero de aquel que decide únicamente hacer las cosas que llevan el máximo beneficio a la mayor cantidad de hermanos.

Lo que produce el análisis de los mensajes.

Les pido que analicen todas y cada una de estas porque cada palabra es una semilla que hará florecer en ustedes las maravillosas rosas del entendimiento y su mente espiritual se abrirá como se abren los botones de las rosas cuando ha llegado el momento de esparcir su aroma.

15. LA CARA ES EL REFLEJO DE LA PAZ INTERIOR.

Sigamos develando el camino de la felicidad.

Las deficiencias en la comunicación de los seres humanos.

Cuando nosotros observamos cómo los seres humanos intentan comunicarse y sólo lo logran parcialmente; cuando observamos desde nuestros ojos espirituales cómo la mayor parte de las emociones y de las ideas originales son imperceptibles para el resto de sus semejantes; cuando nos damos cuenta de que lo que el hombre expresa con sus palabras no es en realidad la idea que tenía en mente y tampoco los sentimientos que está experimentando, se nos figura como si la tierra estuviera poblada por una infinidad de seres que son incapaces de comunicarse adecuadamente, que son incapaces de compartir su mundo interior y que han aprendido a vivir con todas sus deficiencias creando una serie de alternativas de tipo psicológico, que son la causa fundamental de todos los problemas de relaciones humanas.

La incapacidad para expresar lo que se piensa o lo que se siente, hace que dos personas sean desconocidas la una para la otra aun cuando hayan permanecido viviendo juntas por mucho tiempo. ¿Cómo entonces hacer, para que los seres humanos puedan acercarse realmente hasta el corazón, y ver, sentir y pensar, de la misma forma que la persona con quien están interaccionando? El siguiente principio de la serie que hemos venido estudiando nos da la clave a este problema sin aparente solución. *Mi cara es el reflejo de mi paz interior.*

El lenguaje del rostro.

Si a los hombres les pusieramos una cubierta sobre sus cabezas y les impidiéramos hablar, automáticamente quedarían aislados unos de otros, limitados únicamente a tocarse; el lenguaje del tacto sería sumamente limitado para poder comunicarse y llevar una vida normal. Si a los seres humanos, además del tacto, les diéramos el poder de hablar y poder ser escuchados, la comunicación sería más efectiva y, sin embargo, aún estarían aislados unos de otros. Si les permitiéramos ver, entonces el ser humano tendría la capacidad tal como ahora la tiene, de ver, escuchar y tocar; sin embargo, cuando se observan los ojos, cuando se observa el rostro, cuando se observa el mensaje que va acompañando a las palabras, entonces percibimos que, muchas veces, el mensaje que nos viene de las palabras no es congruente con el que se refleja en el rostro, porque el lenguaje del rostro es un lenguaje infinitamente más profundo, la forma de mirar, el brillo de los ojos, la expresión de las cejas y la entonación de la voz, son mensajes que nada tienen que ver con las palabras que se dicen, mensajes que complementan la idea inicial, mensajes que nos abren la puerta al mundo interior.

El efecto de la armonía en los vehículos del hombre.

La persona que ha decidido seguir el camino de la felicidad no puede equivocarse, la experiencia que está sintiendo en su interno es reflejada a través de cada poro de su piel, es mostrada al mundo con sus ojos, con sus palabras, con sus movimientos, con su sonrisa, con la tranquilidad de su rostro. La armonía es una fuerza cósmica que normaliza el flujo energético entre todos los vehículos del hombre y, por lo mismo, el vehículo físico se convierte en una expresión perfecta de esta misma armonía, *como es adentro es afuera*; la expresión se torna dulce, serena, armónica, los rasgos se suavizan, la mirada se llena de un sentimiento de amor, la misma entonación de la voz nos habla de esa fuerza, de esa armonía, de esa tranquilidad que la persona está sintiendo en su interno; el ser humano se hace congruente con su realidad interna, y aunque permaneciera callado, su rostro hablaría por él, y aún cuando sus palabras estuviesen recriminando suavemente a una persona, sus ojos le estarían hablando del inmenso amor con que lo hace, su mirada penetraría las más cerradas cárceles de los corazones lastimados; la forma de hablar y conducirse inspirarían tal confianza en el resto de las personas, que todos los temores y todos los prejuicios caerían derrumbados ante este magnetismo que irradia. Por eso es importante cuidar el rostro y entender que las emociones internas se ven reflejadas en ese espejo que todos tenemos en la cara.

Cultivar el contacto profundo con los demás.

Cultiven las miradas dulces, profundas y escrutadoras, no descuiden el lenguaje y véanlo siempre como la más perfecta manifestación que el hombre ha desarrollado para acercarse los unos a los otros. Usen sus manos para trabajar y para explorar los caminos ocultos hacia el corazón de sus semejantes; un apretón de manos, una palmada en la espalda, tal vez sean capaces de romper los más duros cerrojos. Acérquense sin temor hacia aquellos a quienes aman y muéstrenles algo de esa paz interior que ahora experimentan.

El amor es una irradiación de persona a persona.

Los discípulos del mundo conocen perfectamente las maravillas que el amor obra entre los seres humanos, pero ese amor no puede ser expresado a través de libros, a través de cassettes, tiene que ser mostrado personalmente para que la irradiación sea real, para que ese influjo que es emitido a través de la mirada, a través del aura de la persona, pueda envolver al ser con quien queremos comunicarnos. ¿Saben ustedes que los corazones que se han abierto el uno para el otro no necesitan de palabras, no necesitan incluso de miradas?, la comunión total no tiene que ser explicada, no tiene que ser reafirmada, tan sólo se vive, se experimenta, se disfruta y después se sigue caminando porque el sendero es personal, el camino que lleva hacia la cúspide de la realización humana es personal.

Reflejar la verdad interior.

De cuando en cuando encontraremos corazones con quienes podamos experimentar la identificación total; de cuando en cuando encontraremos seres que son para nosotros como dos gotas de agua, podremos estar con ellos y recomfortarnos y sentirnos dueños del universo; podremos permanecer, mandar y recibir mensajes sin palabras, y después de que terminen esos momentos mágicos, habremos de retirarnos sabiendo que la distancia es tan irreal como el mundo que nuestros pies pisan. Y seguiremos el camino buscando reflejar esa verdad interior a través del rostro, siendo como los faros de luz que alumbran las tinieblas de aquellos que aún no han aprendido a encender la mística lámpara del espíritu. Y nuestros pasos nos llevarán sin prisas, hacia ese océano de paz en el que se funden todas las almas una vez que han encontrado el camino de la felicidad.

Desde lo más profundo de mi ser deseo que estos principios que dan la felicidad sirvan como inspiración en esos momentos en que nuestra fortaleza pareciera desmoronarse. Léanlos lentamente, disfruten cada palabra, porque en ellas se recorre paso a paso, un viaje maravilloso hacia el mundo de la felicidad.

16. SOMOS SERES AL SERVICIO DE LA HUMANIDAD.

Decíamos que nuestra cara es un reflejo de la paz interior que hemos alcanzado. Decíamos que debemos cultivar las miradas dulces porque es la manera más segura de penetrar en el oscuro mundo de las conciencias humanas.

El lenguaje del cuerpo.

Pero no únicamente la cara es capaz de reflejar esa paz interior que se va alcanzando, también el cuerpo, a través de una multitud de señales, nos habla igualmente de la armonía interior de la persona. La forma de caminar, la forma de conducirse, la forma de mover los brazos o las piernas, la paz que se percibe cuando se encuentra sentado, ese relajamiento que nos habla de la ausencia total de tensiones, es justamente otro de los mensajes que el cuerpo es capaz de transmitir cuando se vive en completa armonía. Todas las tensiones, preocupaciones, angustias o temores, se manifiestan en movimientos involuntarios del cuerpo: tensiones innecesarias, tics de los llamados nerviosos, e incluso el tartamudeo y la respiración agitada.

La razón para leer los mensajes no verbales de las personas.

Aprender a leer el mensaje del cuerpo es asomarnos a la vida interior de una persona; estos son los mensajes y las lecciones que cada ser humano va por la vida mostrando a sus semejantes. Aprender a leer en esos libros vivientes es una de las más grandes maravillas que un discípulo de la luz puede aspirar y la razón primordial de este estudio nos la menciona el noveno principio: ***Yo soy un ser al servicio de la humanidad***, es decir, el hombre en todo lo que hace presta un servicio a la sociedad, e incluso a los otros reinos que conforman a todo el planeta.

Toda actividad redundante en beneficio de otros seres.

¿Se han puesto a pensar que el trabajo que ustedes desempeñan sirve igualmente para otras personas? ¿Se han puesto a pensar que el dinero que ustedes gastan en sus alimentos, o vestidos, o en su hogar, es dinero que va a ayudar a otras personas? ¿Han meditado que cada vez que utilizan la luz o encienden un televisor, o utilizan algún aparato eléctrico, en realidad están trabajando para otros? El ser humano vive dentro de una sociedad y todo lo que hace redundante en beneficio de otros seres. Existe una estrecha interrelación entre todos y cada uno de los seres humanos, por eso es que el principio de que soy un ser al servicio de la humanidad cobra un

sentido universal. En cada momento alguno de nuestros actos está sirviendo a otras personas; en cada instante, mi conducta afecta a otras personas, mi permanencia en el mundo no es otra cosa que un acto mediante el cual afecto a toda la humanidad.

La trascendencia de nuestra actividad.

Pero, ¿qué hacemos una vez que hemos entendido este principio? Una vez que hemos aceptado y comprendido que todo lo que hacemos tiene una repercusión en la sociedad, en ese momento empezamos a tomar el sentido de la trascendencia de cada cosa que hacemos.

¿Qué sería del hombre si todo acto lo ejecutara pensando en las repercusiones futuras y sociales que él puede tener? ¿Cómo sería la sociedad en donde cada uno de sus integrantes tiene una plena conciencia de su labor dentro de la colectividad? ¿Qué podríamos esperar de una gran familia de seres que se han dado cuenta de que la única forma de marchar aceleradamente hacia el mejoramiento social y espiritual de todos ellos es trabajar por el bien común, por el bien de esa colectividad?

Hombres con conciencia universal.

Una sociedad formada por hombres con conciencia universal, es una sociedad que trabaja siempre para el bien colectivo. Imaginemos por unos momentos, cómo sería el mundo si cada uno de los seres humanos se preocupara por efectuar el mayor bien hacia la humanidad; que a los niños, desde sus primeras letras, les fuera explicado el principio de que sólo dentro de la gran sociedad se puede avanzar espiritualmente de una manera armónica y vivir completamente feliz cada momento de su vida.

¿Cómo es posible que todavía existan seres humanos que aspiran a llegar a ser felices mientras a su alrededor las personas sufren y claman por justicia?, ¿Cómo es posible pensar que se pueden crear islas dentro de la gran humanidad en donde pueda existir la armonía que buscan, mientras se mantienen aislados e ignoran los problemas que existen a su alrededor? Todos estos pequeños paraísos son temporales, la fuerza de la sociedad impulsa siempre a homogeneizar cada una de las condiciones en que viven los seres humanos, el mundo busca la hegemonía, los países se van fundiendo unos con otros y aun cuando momentáneamente seamos testigos de las luchas étnicas y el desmembramiento de grandes conglomerados de razas, esto será tan sólo temporal, las condiciones cambiantes del mundo forzarán a aquellas razas a entender los principios de la convivencia armónica.

Los principios de convivencia armónica.

No será la fuerza de las armas la que convenza a los seres humanos a vivir en paz, sino la misma lucha por la sobrevivencia, dentro de una sociedad que ha establecido reglas económicas para la distribución de los bienes indispensables del hombre; no serán las armas las que hablen, sino el hambre y la escasez de alimentos y medicinas. Y cuando los miembros de una raza, sumidos en la desdicha, vean a los miembros de sus razas contrarias, igualmente penando por las mismas necesidades, entonces se despertará en ellos la conciencia de que siempre fueron hermanos, aun cuando el color de su piel, el lenguaje o su religión fueran distintos, y entenderemos que el hombre vive para servir a la humanidad, y entenderemos que los principios de convivencia armónica empiezan por la aceptación de que somos seres humanos que compartimos un mismo destino, que como raza humana poblamos el mismo planeta y que dentro de una misión cósmica participamos juntos de la misma aventura.

Entender en lo más elevado de nuestra conciencia, que el ser humano sirve a los demás permanentemente en cada acción que hace en su vida, es abrir las puertas de nuestros vehículos superiores, para que las grandes fuerzas cósmicas que impulsan la evolución de la humanidad y del planeta bajen a través nuestro y realicen la labor que deban realizar para que el Plan Divino se cumpla en todos y cada uno de sus puntos.

Qué significa servir a la humanidad.

Servir a la humanidad es estar conscientes de que somos parte de ella, es estar conscientes de que cada uno de los seres humanos no es más que una pequeña tuerca dentro del engranaje universal, es entender que si aspiramos a llegar a las alturas del conocimiento divino, nuestra plataforma de apoyo deben ser nuestros propios hermanos, aquellos a quienes queremos dirigir, a quienes queremos iluminar, a quienes queremos redimir de un pasado desventurado.

Este es el camino que hoy les dejo, para que sus ojos se abran a las nuevas luces que descienden en el Plan Divino. Bienvenidos sean al camino del servicio, al sendero que lleva al Olimpo, al camino de regreso.

17. LA MISIÓN DEL SER HUMANO.

Percibir la felicidad en cada cosa creada.

El sendero del hombre, aquel que hemos venido describiendo, está sembrado de rosas de felicidad, pero el hombre, en su afán de cortar esas flores, olvida el arte de cultivarlas, se enreda entre las espinas, y las flores, alejadas ya de la planta que les dio la vida se marchitan rápidamente quedando tan sólo el recuerdo. Los rosales han sido puestos en el sendero por la bienaventuranza del amor de Dios.

Y si pudiéramos aprender que las flores son más bellas cuando se mantienen en sus plantas; si pudiéramos entender que a la felicidad no se la puede atrapar porque existe únicamente en el presente; si entendiéramos que no es posible detener el transcurso del tiempo y querer hacer que un momento dure toda la eternidad.

Si entendiéramos que podemos ver la felicidad en cada cosa creada, percibir la belleza detrás de las apariencias, encontrar la armonía ahí en donde normalmente observamos sólo problemas; si fuésemos capaces de percibir ese chispazo divino de Voluntad Divina yacente en todas las cosas, diríamos entonces que hemos aprendido a abrir los ojos a la felicidad, porque el hombre tiene una misión, la misión de ser feliz y de hacer felices a los demás, ésta es la misión que deberíamos todos entender.

La esencia de la felicidad.

La felicidad es simplemente la ausencia de juicios negativos, la ausencia de lamentaciones, la ausencia de las autocríticas y la apertura total a la Voluntad de Dios. Sólo el ser que es capaz de percibir el rostro divino detrás de todas las situaciones que enfrenta en su vida, es capaz de permanecer en paz mientras todo a su alrededor parece desmoronarse. La felicidad interior produce inevitablemente la paz, la quietud, el sosiego; pero, para alcanzar esa felicidad interna, hace falta purificar los filtros a través de los cuales se perciben las cosas de la vida.

Hemos hablado ya largamente acerca de los nueve principios que conducen al camino de la felicidad; este último, más que principio es una Ley.

El hombre vino al mundo para ser feliz y hacer felices a los demás. Vino a entender que como extensión divina en la tierra, su misión es glorificar al Padre en cada acto de su vida y, a la vez, como parte de una sociedad humana, trabajar incansablemente al servicio de los demás, no únicamente para llevar esa paz y esa armonía, que concede la felicidad, a los que nos rodean.

Así pues, esta última ley sella con cordeles de oro el decálogo de principios que todo hombre debiera seguir para ser partícipe del camino de la felicidad.

La presentación de esta enseñanza en su publicación.

Cuando estos manuscritos, cuando estos mensajes sean publicados, no los encuadernen, entrelácenlos todos con una cinta de color dorado y pónganles un sello en la primera hoja indicando que son los diez principios de la felicidad, claves que valen más que todo el oro de la tierra. Hagan el esfuerzo de que esta enseñanza, desde el momento en que llegue a las manos de aquellos a quienes la Voluntad Divina les otorgue ese privilegio, reciban, desde el primer momento, el impacto de estar en contacto con una enseñanza diferente, con un material que los hará despertar al mundo de la felicidad.

La presentación de esta enseñanza en una clase.

Cuando estos principios sean expuestos en un salón de clase, que el salón de clase sea arreglado, adornado, y que cada rincón de él hable de la felicidad. No permitan que esta enseñanza sea depreciada por los prejuicios con que los seres humanos reciben todos los conceptos, sitúenlos dentro de un contexto de felicidad, rompan todas las tradiciones, para que la forma en que llegue este conocimiento sea lo suficientemente impactante para que rompa los filtros a través de los cuales son escuchados.

La misión del ser humano.

Si la misión es ser feliz, ¿qué estamos esperando? Si la misión es hacer felices a los demás, ¿qué es lo que nos detiene?

La fuerza de la Voluntad Divina.

Entendamos, detrás de estos dos mandamientos, a la suprema fuerza de la Voluntad de Dios actuando a través de cada uno de nosotros. Si la fuerza de un río es capaz de horadar los valles hasta formar cañones y precipicios, si la fuerza de una gota de agua que cae incesantemente es capaz de romper la más dura roca, si la fuerza de los terremotos destruye en unos instantes todo el orgullo del hombre, ¿qué no será capaz de hacer la Voluntad Divina cuando establece una ley como un principio inmutable, eterno, para todas sus creaciones?

¡Paso a la Voluntad Divina! dijeron los ángeles hace muchos siglos cuando descendió el Maestro JESÚS a la tierra. Hoy decimos, ¡paso al Amor Divino!, porque es el momento de que se aloje en los corazones humanos. Es el momento de que esa fuerza que simboliza al hijo del hombre, al hijo de Dios, pase a tomar posesión del trono dentro del castillo humano, en el corazón. Reciban la fuerza del Amor Divino, multiplíquenla y hagan que crezca hasta consumir cada átomo de desarmonía en todos sus cuerpos.

El torrente del amor divino acompaña estas palabras.

Repitan estas palabras cuantas veces sea necesario, delante de todas las personas que acudan a escuchar sus voces; háganles ver, que acompañado de estas palabras, baja el torrente del Amor Divino hasta llegar al último de sus seres creados; no importa cuál sea la ruta que tomen estas energías, llegarán hasta el más recóndito escondite de la sociedad humana y no habrá hombre o mujer en la tierra que se vea ensombrecido por la tristeza, porque una vez que el Amor Divino ha tocado la faz de la tierra, ésta ha quedado marcada y la felicidad será una permanente realidad en todos los seres.

El poder de los instrumentos de la Voluntad divina.

Estamos cerca del cumplimiento de los tiempos, la Voluntad Divina busca instrumentos, cuando éstos aparecen, su voz resuena más alto, su presencia se llena de magnetismo, su mirada se dulcifica y profundiza, sus manos adquieren mayor poder y todo su cuerpo se diviniza alcanzando la estatura de un ser divino.

Hagan de estas enseñanzas su mensaje para todos aquellos que se encuentren necesitados de ellas; no escatimen esfuerzos, rompan las limitantes y trasciendan los estados terrenales para lograr el descenso del reino de Dios y el florecimiento de la edad de oro en el planeta tierra.

Con estas palabras cierro esta serie de instrucciones, los bendigo en el nombre del amado Hermano mayor JESÚS. Les doy mis más eternas gratitudes por este hermoso servicio que hemos podido realizar juntos, y escúchenme bien, estaré siempre con cada uno de ustedes y bastará con que pronuncien mi nombre tres veces para atender su llamado inmediatamente, búsqenme en el corazón porque ahí escucharán mi voz.

LOS DIEZ PRINCIPIOS DE LA FELICIDAD

1. *Nadie va a darme la felicidad, sólo yo puedo conseguirla.*
2. *Yo soy un ser único en toda la tierra, nadie me comprende mejor que yo, y nadie sabe lo que yo necesito mejor que yo.*
3. *Lo que recibo ahora es lo que sembré ayer, y lo que siembre ahora será lo que recibiré mañana.*
4. *Ni el pasado ni el futuro pueden lastimarme, sólo el presente tiene valor en mi vida.*
5. *Sólo yo decido lo que debo hacer en este momento.*
6. *Sólo en el amor y en la paz interior puedo tomar las decisiones correctas.*
7. *En mis decisiones tomaré siempre en cuenta el beneficio de los demás.*
8. *Mi cara es el reflejo de mi estado interior.*
9. *Soy un hombre al servicio de la humanidad.*
10. *Yo tengo una misión en la vida: ser feliz y hacer felices a los demás*

